

LA VIEJA NAVARRA

AÑO II

Pamplona 6 de Enero de 1901.

NÚM. 3

VOZ DE LO ALTO

En la Carta-Pastoral, publicada en el *Boletín Eclesiástico* del día 27 de Diciembre último, ha dicho nuestro amadísimo Prelado, refiriéndose á la excomunión de *El Porvenir Navarro* y de Lacort:

“Nos no podemos consentir que el pueblo que Dios Nuestro Señor nos ha encomendado, sea extraviado con el error ni pervertido por el vicio, y aunque contra nuestra condenación se hayan lanzado en armas los periódicos y los maestros de las nuevas doctrinas, no cejaremos en la empresa, ni abandonaremos á nuestros queridos navarros á la furia sectaria de los enemigos de su fe immaculada y de su legendaria historia. Repetimos la condenación de nuestra Pastoral-Decreto del 26 de Noviembre, como si palabra por palabra la transcribiésemos aquí, exhortando á los que no dejaron esas doctrinas por nuestra primera condenación las dejen ahora, en la seguridad de que serán recibidos con el cariño de Padre por todos los ministros del Señor.”

En el mismo *Boletín*, hablando de la grandiosa manifestación católica, que tuvo lugar el día 9 del mes próximo pasado, dice:

“Tan correcta fué, que ni al exhortarles Nos á que no se contentasen con dejar de leer *El Porvenir Navarro* que tenían en casa, sino que no admitiesen en ella, ni leyesen los que vinieren de fuera y se parezcan á él en las doctrinas, no se oyó una palabra contra ninguno de ellos, aunque citamos algunos. Decimos esto con suma satisfacción de nuestro corazón, y lo queremos dejar consignado en esta Pastoral, tanto para defensa de la manifestación que ha sido pura y netamente católica—digan lo que quieran en las Cortes y en los periódicos los que no ven con buenos ojos estas manifestaciones populares de la fe de Espa-

„ña—como para volver por el honor de los navarros, que han sido injustamente denigrados por haberla promovido,”
 Más claro ni más valiente no puede ser el lenguaje de nuestro venerable Prelado. Ya sabemos, pues, á qué atenernos los católicos de toda la provincia de Navarra.

LAS COSAS EN SU PUNTO.

El espíritu sectario no se da fácilmente por vencido y, como ya digimos, algunos elementos, que simpatizan más ó menos con el excomulgado, tratan de desvirtuar nuestra campaña diciendo que esto es una cuestión política y que tratamos de combatir al partido republicano.

Mienten los que tal dicen. LA VIEJA NAVARRA, como decíamos en nuestro número primero, no es integrista, ni carlista, ni monárquica, ni republicana. A nuestro lado están los católicos de todos estos partidos; y nuestra misión no es otra que combatir al excomulgado y su periódico, que ayer era *El Porvenir Navarro* y hoy *La Nueva Navarra*; porque ni *El Porvenir Navarro* de ayer ni *La Nueva Navarra* de hoy son periódicos republicanos, aunque así se llamen, sino sencillamente periódicos impíos, irreligiosos, que tienen por fin atacar nuestra religión y contra ésta dirigen su campaña.

Basta para convencerse de lo que decimos repasar la colección de *El Porvenir Navarro*; menos aún: basta ver cualquiera de sus números. No se encuentra allí la defensa de los ideales republicanos ni se proclaman las excelencias de este régimen. No: en todas sus páginas, en todos sus artículos y sueltos no se ve más que el odio y la guerra á la Religión católica; se atacan sus dogmas, se escarnece el culto y sus ceremonias, se hace burla de los milagros y se persigue á los Ministros de la Religión: Papas, obispos, curas, frailes y monjas son constante y vilmente calumniados é injuriados, y las cosas santas han sido siempre el objeto de su especial predilección. Ha sido *El Porvenir Navarro* el desahogo satánico de un sectario, y por esto y porque conocemos á casi todos los republicanos de Pamplona, afirmamos que éstos no se hacen ni pueden hacerse solidarios de lo dicho por aquel periódico, ni de las blasfemias estampadas en él.

Por eso LA VIEJA NAVARRA se complace en desenmascarar á ese hombre, en presentar al público tal como es ese desgraciado, que pretende ser nada menos que el reformador de nuestra religión.

La existencia en Pamplona de un periódico dirigido por el excomulgado es una constante provocación á los sentimientos religiosos de los navarros y, contestando á esta provocación, hemos de pegar duro contra el excomulgado y los que con él simpaticen, sean éstos republicanos ó sean monárquicos.

CABOS SUELTOS

Dice el excomulgado en el último número de su nuevo papelucho:

“No habiendo acudido al juicio de conciliación el director de LA VIEJA NAVARRA, contra éste se presentará ante los Tribunales la demanda por injuria y calumnia, por ignorarse quiénes son el autor ó autores del libelo que apareció el pasado domingo.”

Y digo, que no acudí al juicio de conciliación, porque, como no era obligatorio, no quería perder el tiempo; puesto que ni yo me había de conciliar con el error ni el excomulgado había de ir en busca de avenencia, sino á dar un paso necesario como trámite previo para la querrela.

¿A qué, pues, perder el tiempo?

* * *

Sigue el excomulgado:

“Nosotros, si alguna vez hemos injuriado, (calumniado nunca) lo hemos hecho poniendo nuestra firma al pie del escrito. Comparad ahora una y otra conducta.”

Ya confiesa el hombre que ha injuriado alguna vez; debería haber dicho innumerables veces y á todo lo mas santo y á lo más digno de todo linaje de consideraciones. Y tiene todavía la lengua dentro de la boca, porque los católicos navarros hemos tenido con él consideraciones que no merecía.

Y entre paréntesis, para que no se oiga, añade que *nunca ha calumniado*. ¡Vamos! se necesita ser tan..... fresco como el excomulgado, para faltar á la verdad con ese descaro.

* * *

Adelante, procaz excomulgado:

“El director de LA VIEJA NAVARRA, se llama Benito Valencia. También lo hemos tenido que averiguar, porque en aquel papel no aparece otra cosa que el pie de imprenta, para que no resulte completamente anónimo.”

Sí, Benito Valencia es el director de LA VIEJA NAVARRA, á mucha honra; y el que responde de todos los escritos de este periódico, porque, aun cuando no los hubiera escrito, los ha hecho suyos al aceptarlos y publicarlos.

Cien manos quisiéramos tener, para moverlas todas sobre las cuartillas, en contra de la impiedad y en defensa de nuestra amantísima Madre la Iglesia católica y de nuestras honradísimas paisanas las hijas de esta provincia y de todos los católicos navarros.

¿Está V.?

Y si no apareció firma alguna, fué porque no había necesidad, no por cobardía ni por ocultamientos, que no se buscan. Cuando sea necesario, aparecerán firmas.

Cualquiera diría que el excomulgado ha firmado siempre sus escritos. En el primer número de *La Nueva* y en el segundo no se leen sino estas dos firmas: *Carlos M. de Ubago*, que es el bibliotecario de la Delegación de Hacienda, y *Una obrera* que huele..... á tabaco. La firma del excomulgado, por ninguna parte.

Y ¿cuántos..... ¡si lo confesara el excomulgado!..... cuántos no han escrito en *El Porvenir* y escriben en *La Nueva*, tras la sombra de Lacort?

¿Les conviene á ustedes así? Pues, en último resultado, á nosotros también; y asunto concluído.

RECORTES

Al pie de la fábula de *El cuervo y el pavo*, escribe el excomulgado:

“La misma conducta
observan los neos;
¿no tienen razones?
lanzan improperios.”

¿Razones para V.? ¡Ca, hombre, ca!

No es para tanto. ¡Caramba con el hombre, se cree.... razonable!

¡Vamos!

*** El excomulgado nos lleva a los Tribunales.

El famoso *maïsser*,
tan caca.....reado,
pluma de curiales
nos ha resultado.

*** Tenemos en cartera un sin fin de anónimos *deliciosísimos*, amena-
zándonos con qué sé yo cuantas cosas, si publicamos la *lista negra*.

¡Vaya, que nadie quiere aparecer amigo del excomulgado! ¡Si será.....!

*** “No hemos de manchar nuestra honrada y modesta pluma contestando
á las injurias y calumnias que se han vertido contra nosotros en un libelo que
dice viene á defender la religión.”

¿A que no saben ustedes quién ha dicho eso? ¿A que no?

El excomulgado. El mismo que ha dicho esto otro:

“¡Vive Cristo! que sé crecerme ante el peligro. Y caiga el que caiga. Goberna-
dores, obispos y toda esa cáfila de hipócritas y embusteros, canalla despreciable,
borrón de Pamplona, de Navarra y de la civilización han de sentir en su rostro
el látigo que la indignación y el honor ofendido han puesto en nuestras manos.”

¿Qué tal, eh? Que me claven en la frente la honradez y modestia de esa
pluma, que llamó zo..... y pu..... á las pamplonesas.

*** Para salirte del potro
dicen que te has querellado.
¡A ver si, tras de lo otro,
resultas apaleado!

*** Vaya un consejito del excomulgado:

“Los que pertenecemos á la vida pública, no basta que seamos honrados, es
también preciso que lo parezcamos, y así lo haremos.”

¡Cáspita! ¿qué, se va V. á convertir?

Pues, mire V., lo celebraríamos.

*** Otro consejito:

“Interin los tribunales digan su última palabra, sabremos guardar la calma
que tanto nos recomiendan nuestros amigos y no olvidaremos aquel proverbio
árabe que dice: “Siéntate y espera.”

¡Ola! hasta proverbios gasta.

¡Y árabes!

Cualquier cosa, menos católico.

QUIÉN FUÉ EL CRIMINAL?

El último número del papel que fabrica el excomulgado, escupe el siguiente ditirambo á la memoria del general Prim:

“El héroe de los Castillejos, el diplomático de Méjico, el caudillo de la revolución de Septiembre y el terror de los enemigos de la Libertad, fué asesinado hace treinta años en la calle del Turco en Madrid.”

Y ¿quién asesinó al general Prim? Si no quiere decírnoslo el excomulgado, se lo preguntaremos á cualquiera entre los españoles: todo el mundo lo sabe, en España y en el Extranjero: *Al general Prim lo asesinó la masonería.*

La misma masonería que se ha propuesto arrancar de Navarra la fe católica, por medio de un alquiler, que diría el excomulgado, pagado con letras de cambio giradas desde Hong-Kong á Pamplona.

Oigan ustedes otro poquito:

“Es segurísimo que á haber vivido aquel gran hombre, la primera guerra de Cuba hubiera terminado en seguida con las reformas y libertades que pensaba dar á la gran Antilla; y si bien es verdad que los cubanos hubieran quizás alcanzado algunos años antes su independendia, no es menos cierto que España se hubiese ahorrado muchos miles de hombres y millones de pesetas, no hubiésemos tenido la guerra con los Estados Unidos, y Cuba sería hoy un pueblo hermano nuestro.”

Bien; es así que la masonería, á la que pertenece el excomulgado, asesinó al general Prim.....

Luego la masonería ha sido la causadora de todos esos desastres que se enumeran y de otros muchos que se calla el excomulgado..... Por modestia.

LA LISTA NEGRA.

Pusimos el nombre del señor Apezteguía en la *lista negra* con todas las salvedades posibles y suplicando á nuestros lectores suspendieran su juicio, porque no podíamos hacernos á creer que dicho señor se anunciara voluntariamente en el periódico del excomulgado. Acertamos y nos felicitamos de ello y de haber dado ocasión á D. Domingo Apezteguía para hacer las siguientes manifestaciones, que le honran en gran manera.

“Los cinco ó seis años que há residido en Pamplona, he sido suscriptor de todos los periódicos locales.

Se retiró *El Porvenir*; fué cambiado por *La Nueva Navarra*. No me ha comunicado la salida y ha estampado mi anuncio y me ha enviado la suscripción, sin indicarme nada.

Al saber que iba á publicarse LA VIEJA NAVARRA, también quise hacerme suscriptor y á la vez poner mi anuncio; como lo prueba la carta que dirigí á don N... N... la que adjunto para que usted se entere.....

Hoy mismo escribo al Sr. Lacort, retire mi anuncio y mi suscripción... etc.”

Quede, pues, nuestro convecino el Sr. Apezteguía, en el bueno y honroso lugar que le corresponde.

Continúa anunciándose en el periódico del excomulgado, D. Doroteo Erasó, cartero, de Tafalla.

Sabemos de algunas personas de Pamplona, que procuran adquirir dicho periódico. Si reinciden, saldrán en la *lista negra*.

También sabemos que un Juez municipal, de cierto pueblo de tierra de Sangüesa, sale él mismo al coche á esperar el periódico del excomulgado y lo desdobra y lee delante de todos, haciendo alarde de despreocupación.

Si no hay enmienda, á la *lista*.

En esta *lista* debieran haber salido hoy los nombres de un empleado y dos comerciantes, pero enterados los interesados de nuestro propósito, se acercaron á nosotros, diciéndonos que si habían leído el periódico del excomulgado había sido por compromiso involuntario; y que no volverían á leerlo, estando además distanciados de aquel hombre perjudicial.

Gustosos accedimos á borrar de la *lista negra* los nombres aludidos, porque no queremos el mal de nadie y porque los interesados confesaron que iban mal por aquel camino.

Sin embargo, estaremos sobre la pista por si las obras, de los tres que decimos, no corresponden á las palabras.

No le den vueltas, la *lista negra* existe de hecho; y nuestra policía secreta funciona con actividad y precisión admirables.

Que nadie se forje la ilusión de que nos engaña.

OFRECIMIENTO

La vasta asociación católica que se constituyó el domingo último en esta capital, puede contar para sus fines con el semanario LA VIEJA NAVARRA.

No se nos oculta que nos movemos en distinta esfera de acción, y que nuestra misión es más bien el ir de avanzada y á la descubierta; pero esto no obsta para que, si en cualquier momento se nos cree de alguna utilidad, pueda contarse incondicionalmente con nosotros.

Es claro que una asociación tan poderosa, y que apenas nacida cuenta ya, según nuestras noticias, con robusta y secreta organización, no necesita auxiliares de ninguna clase, y que en caso de necesitarlos los encontraría en la prensa diaria; pero de todas suertes, como LA VIEJA NAVARRA vende muchos miles de ejemplares y es muy leída por todas las clases sociales, pudiera en alguna ocasión contribuir á los fines de aquella importante asamblea, que, repetimos, puede disponer de nosotros incondicionalmente.

IMPORTANTÍSIMO

Además de la *lista negra*, tenemos otras dos en preparación, que serán la *blanca* y la *verde*.

Su objeto lo daremos á conocer en breve; quizá en el próximo número. Según los datos que adquiriera nuestra policía secreta.

¡ATENCIÓN!

El excomulgado, á diestro y siniestro denostador de cosas y personas, lanza su insulto contra uno de los pueblos más viriles y honrados de Navarra, en cuya historia ocupa lugar preeminente por los muchos hijos ilustres que ha producido y por haber sido corte de nuestros Reyes.

Afirma que Olite es: PUEBLO FANÁTICO, PUEBLO BÁRBARO.

Ya lo oís, olitenses! el excomulgado habla de vuestra noble ciudad, como si hablase de un aduar de marroquíes. Os equipara á las kabilas del Riff.

Esto no lo toleraréis vosotros; que todavía no ha nacido hombre capaz de insultaros impunemente.

No consintáis que el papel del excomulgado penetre en vuestra ciudad, apestando el sano ambiente de vuestra campiña y obscureciendo la lumbre de vuestro sol.

Guerra al excomulgado, guerra á sus perversas obras.

Vuestra honra de católicos y de ciudadanos así lo exige.

Esa es la mejor venganza que podéis tomar de quien groseramente os insulta; pero poniendo de por medio previamente entre él y vosotros..... ocho leguas de camino.

EL OTRO

Mientras el uno, hombre de cuadra, vertía inmundicia tabernaria sobre personas débiles é indefensas; el otro, polilla de biblioteca, se dedicaba á la impiedad fiambre y á la herejía recalentada, abriendo un figón, con honores de pocilga, en el camino de los infiernos.

¡Quién lo había de decir! Aquel enamorado del Archivo que, no hace aún mucho tiempo, se dedicaba á la lata estadística, contándonos el número de los que se llamaban Juan y los que se llamaban Pedro! el que tomaba exactísima nota de los fuegos de chimenea ocurridos durante el año, de las veces que se afeitaban las ranas, de los *medios* que bebían los mosquitos y de otros acontecimientos trascendentales; el que parecía hecho únicamente á gastar la paciencia de un benedictino averiguando cuántas veces un perro meneaba el rabo; aquel inofensivo y soporífero *índice*, pervertido en agente descatolizador!

Que un hombre se transforme en mico, pase; pero que el agua de chufas se vuelva vitriolo, no lo previó ningún darwinista.

Y este es el caso, precisamente el caso. Como verá el curioso lector.

El *sabio* habló sobre enseñanza, y tocando el punto de la enseñanza del Catecismo en las escuelas, dijo: «No es ridículo y hasta asqueroso enseñar á tiernas criaturas..... lo de que Jesucristo nació de Santa María Virgen, siendo ella virgen antes del parto, en el parto y después del parto? A qué conducen esas y otras indecencias semejantes?»

¡La Encarnación del Hijo de Dios calificada de enseñanza ridícula, asquerosa é indecente! El misterio y el dogma fundamental de nuestra santa Religión calificados con adjetivos que sólo convienen á las personas y á las doctrinas realmente ridículas, asquerosas é indecentes de excomulgados, baldón de Navarra y lepra de Pamplona.

¿Y aun habrá gentes capaces de censurar la excomunión fulminada por nuestro insigne Obispo, la de reprobar la santa indignación que todos los católicos experimentamos y de afirmar que la actual campaña no es religiosa, sino política? Díganlo en hora mala, pero ingresando francamente en las filas de los canallas y *canallejas*.

Los calificativos que el *sabio* escupe al sacrosanto misterio de la Encarnación, no disonarían en los labios de un desalmado. Y este parece ser el calificativo que para sí propio propone ó solicita, cuando al enumerar las materias que, á juicio suyo, se han de enseñar ó no en los Institutos, añade: «Pero la psicología (tratado del alma)..... y quién sabe lo que es el alma?»

Conste que no lo sabe D. Carlos M. de Ubago.

Ni los cerdos, los jumentos ni ninguna otra clase de animales, tampoco.

FUÉRA TAMBIÉN ÉSE.

Tan pernicioso como *El Porvenir* y *La Nueva Navarra*, es *El Clamor Zaragozano*, que se vende á grito pelado por las calles de esta ciudad.

Dicho indecente y anticatólico papelucho, en su número del 3 de los corrientes, del mismo modo que en los anteriores, ataca descaradamente á la Religión católica é insulta soez y groseramente á los Ministros del Señor y escupe injurias contra lo más digno de respeto.

De un sacerdote dignísimo, de Madrid, cuyo nombre ha sido estos días traído y llevado con escarnio por la prensa impía, dice, entre otras..... *lindezas*, las siguientes: «reaccionario, hipócrita, infame, rastrero, falso aun para la misma religión que representa, fatalísimo».

El segundo artículo lo dedica á las Ordenes religiosas y se dice de éstas que son ANTIHUMANAS, ANTIRRACIONALES, ANTISOCIALES, ANTILEGALES, ACAPARADORAS DE RIQUEZAS, etc., etc., etc.

Hay otro esperpento literario firmado por un tal *Fidel Martínez Urbina*, de Fitero, creemos que hijo de la maestra de la referida villa.

Después de un exordio rimbombante y campanudo, el mozo Fidel se revuelve airado contra LA VIEJA NAVARRA y dice que nuestro semanario es *un libelo infamante*; que si Gutenberg hubiera imaginado había de existir LA VIEJA, hubiera soterrado su invento; que no ha visto nada tan ofensivo, tan mordaz, tan antimoral, tan pornográfico, tan antiliterario y tan puerco como nuestro periódico; que todo el que apruebe los escritos de LA VIEJA es un infame ó un adoquín en bruto; que LA VIEJA NAVARRA es deshonor de la prensa y «ha deshonrado la honradísima persona de *mi muy querido amigo Basilio Lacort, cuya persona está tiznada por las suciedades que se le atribuyen*». Y finalmente, excita á la prensa española á que reste de su organismo *esta insignificante podrida molécula*.

¡Ajá, ja, ja, ja!

Por toda respuesta, enviamos al mozo Fidel el más soberano desprecio.

Recuérdese además, para saber qué clase de pajarraco es *El Clamor*, que en este periódico vomitó el excomulgado injurias á granel contra nuestro Prelado, párrocos y demás sacerdotes; insultó á las pamplonesas, y nos llamó á los católicos navarros *canalla despreciable* y *borrón de la civilización*.

Guerra, pues, á ese indecente papelucho; pero guerra á sangre y fuego y sin cuartel.

HACE MIEDO ¿EH?

El anuncio de la publicación de la *lista negra* ha sembrado el terror entre ciertos elementos de esta ciudad y provincia. *Hace* un miedo atroz; y consecuencia de ese terrible miedo son los comunicados anónimos que hemos recibido.

En ellos, entre frases incultas y además injuriosas y calumniadoras, se nos amenaza en la siguiente variada forma: Si se publica la *lista negra* y veo en ella mi nombre *le estrangulo á V.... le doy una paliza.... le rompo la cabeza.... le rompo las muelas.... le pego un tiro.... le atravieso el corazón.... le saco las tripas....* etc. etc., *por canalla, por infame, por hipócrita, por farsante....* etc.; porque no queremos estampar toda la letanía de indecencias que, bajo la cobarde forma de un anónimo, se nos han dirigido.

Y todo ello, repetimos, no es más que efecto del miedo que cunde entre los amigos del excomulgado.

Pero, preguntamos ¿á qué viene ese miedo? ¿qué causa reconocen semejantes amenazas? Una de dos: ó es deshonroso ó no es deshonroso ser amigo ó protector del excomulgado. Si es deshonroso ¿por qué esos individuos, que se precian de tan honrados, continúan siendo amigos del excomulgado? —Si no es deshonroso ¿por qué los partidarios del *nominatim* se han de enfadar al ver su nombre en la *lista negra* y nos amenazan de esa suerte ante el temor de dicha publicación? Responda alguien á este dilema, si es que entre los escasos individuos, que componen la *camarilla secreta* del excomulgado, existe uno siquiera que conozca la lógica: Si es malo ¿por qué lo hacen? —Si no es malo ¿por qué no quieren que se publique?

Nosotros entendemos que cuando una persona profesa á otra amistad verdadera, no la niega, sino que, antes bien, la manifiesta sin empacho privada y públicamente, se gloria de ella, se considera muy honrada. ¿Lo entienden así los amigos del excomulgado? Creeremos que sí. ¿Por qué, pues, niegan esa amistad y se amontonan si se les echa en cara?

Hipócritas, quieren jugar á dos naipes, pretendiendo estar á bien con unos y con otros; cobardes, no son hombres para confesar la inclinación que dicen siente su corazón; farsantes, son una cosa y ponen especial empeño en aparentar otra muy distinta. Ese es el oficio de los servidores que tiene Lucifer allá, en los infiernos, y también, y no en corto número, acá en la tierra, en todas las esferas de la humana sociedad.

Empero, desengañense los que así piensan y obran; ese doble juego no les ha de valer, no les vale ya, de hecho. Los conocemos; todo el mundo sabe cuántos y quiénes son; ellos mismos están palpando las consecuencias de esa amistad peligrosa y pecadora.

Y nos ocurre preguntar ahora; ¿qué linaje de animal es el excomulgado, que nadie quiere aparecer como amigo suyo? Ni sólo no quieren aparecer tales, sino, lo que es más, amenazan ir hasta el crimen, si se les dice que son amigos de aquél, ó suscriptores y compradores de su periódico, ó meros anunciantes.

Nos dirán los *lacortistas* que se les acarrea perjuicios publicando su amistad. ¿Sí? ¡Pues vaya una amistad.... modernista! ¿Tan superficiales son las raíces de sus afectos, que al primer impulso del viento desaparecen?

Amistad verdadera es aquella que no se oculta, no se niega jamás, ni aun

en los trances más apurados de la vida. Ni el hambre, ni la miseria, ni la misma muerte deben ser capaces de conseguir de un hombre que niegue ser amigo de otro á quien de verdad quiere y que no le haya dado motivo para retirarle la amistad.

De este modo entendemos las cosas los no excomulgados; los amigos del excomulgado las entienden, por lo visto, de manera muy diferente.

Por supuesto, ni las amenazas que ya nos han dirigido, ni cuantas en adelante se nos dirijan, nos apartarán de nuestro propósito de publicar *la lista negra*. Si todavía no lo hemos hecho, no ha sido, ciertamente, por miedo á nadie; sino porque no está en sazón. Queremos madurarla bien y dar el paso sobre terreno segurísimo, para que el estampido de la bomba sea más atronador y sus resultados más positivos.

Lo que fuere, sonará; y gordo.

OTRO RASGO

La Iglesia le ha arrojado de su seno.

La sociedad le rechaza, pues, hasta los que parecían sus amigos, se apartan de su lado.

Nadie se atreve á decir que lee el periódico del excomulgado.

Los republicanos acuden á las reuniones en que se organiza el aislamiento de aquél.

Su periódico no es órgano del partido. Y él se obstina en ponerse frente á todo un pueblo, y en publicar artículos protestantes y judíos.

Sabe que no ha de lograr adeptos; sabe que lo más prudente, si no tiene virtud para retractarse, sería retirarse en su casa y no predicar la descatoización; sabe que al fin de su campaña el único resultado positivo y práctico que logrará, será un grave é irremediable perjuicio para algunas personas que ya han empezado á notarlo.

Y sabiendo todo eso, persevera en su conducta y ni siquiera le mueven á compasión aquellos á quienes ha comprometido.

¿No sería lo lógico, lo natural y lo humano, cesar, por amor al prójimo, en una tarea que á él en nada le ha de aprovechar, y que va á perjudicar á los pocos que le rodean?

Y no hacerlo así, ¿qué denota?

TODO SE ANDARÁ

Muchas de las cartas que recibimos coinciden en estimularnos á una misma cosa, es á saber: á que hablemos como se merecen de nuestros representantes en Cortes, que permanecieron mudos cuando se habló en el Senado y en el Congreso de los sucesos de Navarra con motivo de la excomuniación.

Prometemos tratar ese asunto con la atención que merece, y á su tiempo publicaremos las biografías de los diputados y senadores. No lo hemos hecho ya, porque no queremos distraernos por ahora; y aun el día que lo hagamos, procuraremos atenernos únicamente á los hechos, para que no se crea que nuestra relación tiene un carácter político del que á todo trance queremos huir.

También nos suplican que nos ocupemos en la cuestión del juego, que es un vicio que va cundiendo por esta ciudad de un modo alarmante, pues se nos asegura que hay centros en los cuales dejan los infelices obreros el mísero jornal que á duras penas ganan durante la semana. Y como este semanario se propone favorecer á la clase obrera procurando advertirle los peligros que le amenazan y pidiendo á las autoridades que la ayuden en todo lo que sea justo, así que adquiramos los datos que nos faltan, emprendemos enérgica campaña para evitar que el pan del pobre se lo coman cuatro vividores.

¡¡ALERTA!!

¡¡Alerta, alerta!! hijos de la villa de Sada. En tu seno se alberga un hijo político del desventurado excomulgado Basilio Lacort, Guillermo Erdozain, de oficio carpintero que, despreciando los anatemas y saludables consejos de nuestro amantísimo Prelado, mofándose y riéndose de las amonestaciones de los sacerdotes del Señor, recibe y lee, con descaro y osadía, (no sabemos si también su señora esposa Pepita Lacort, de profesión Maestra) la hijastra *Nueva Navarra*, escrita por un excomulgado.

También se susurra que un empleado público, poco escrupuloso en materia de periódicos, lee el citado papelucho.

Tú, noble villa, que siempre diste pruebas elocuentes de acendrado amor á la Religión de tus padres; tú, que acatas y reverencias las disposiciones y consejos del Pastor de la Iglesia; tú, que sientes y piensas como piensan y sienten los demás pueblos católicos navarros, vive alerta y prevenida, para que tus hijos, todavía sanos, no aspiren los miasmas de asquerosas é inmundas doctrinas.

No lo dudes; el que anda entre la inmundicia no puede exhalar rícos aromas, ni el que se alimenta de manjares ponzoñosos, puede tener puro y sano el corazón.

Consecuencia. Aislamiento completo, mientras viva obstinado, y poner cuantas precauciones aconseje tu prudencia.

De este modo evitarás que tus hijos se contaminen y pierdan aquella rica joya que nuestros padres nos legaron: La Fe.—X.

HISTORIA DE UN BICHO

Atizó la candileja
y empezó á rumiar LA VIEJA.

Y refiere quien lo vió
que *asta* se ruborizó.

Y que también soltó un terno:
¡¡cuerno, cuerno, cuerno, cuerno!!

Luégo exclamó muy airado:
¡Tras de aquéllo, apaleado!

Se puso á escape el mandil
y se echó al hombro el fusil.

Y marchó con mucho brío
á contárselo á su tío.

Al verle en figura tal,
gritó la gente: ¡¡al corral!!

Pero él, hecho una furia,
tomó la calle de Curia.

Y como estaba escamado,
consultó á un aficionado.

El cual, después de enterarse,
díjole: hay que entablerarse.

Y él le replicó al momento:
¿y para qué este armamento?

Pero al consejo accedió
y al punto se entableró.

Citábanle con mucho arte;
mas él citaba á otra parte.

Cansados yá de aquel juego
pasiéronle un par de fuego.

Y aunque mucho coceaba
las tablas no abandonaba.

Se impacienta el presidente
y alborótase la gente.

Se le acerca el puntillero

á darle un golpe certero.

Pero el público le chilla:
¡fuera, fuera la puntilla!

Añadiendo, á voz en grito:
¡que lo asen, por cabrito!

NOTICIAS Y NOTICIONES

Hemos oído que el excomulgado, hace ya algún tiempo, recomendó á los suyos no compraran cosa alguna sino en las tiendas de los secuaces del finido y mal oliente *Porvenir*. Está bien. Aceptado.

Que no se incomoden los amigos del excomulgado, si nosotros recomendamos á todos no pisen las casas de los amigos del ex oficial abanderado del Regimiento de Avila.

Les medimos con la misma medida que ellos á nosotros.

*** También ha llegado á nuestra noticia que un amigo del excomulgado dijo á cierta persona, que no contara con él para nada por haberse anunciado en LA VIEJA NAVARRA.

Se tendrá en cuenta, porque sabemos nombre, apellido, domicilio, profesión, etc.

*** Nos han hablado de las notables pérdidas ocasionadas á ciertas casas y personas, por su amistad con el excomulgado.

Y lo que verás, chiquillo,
mientras estés con Basilio.

*** El excomulgado cuenta con amigos, poquísimos afortunadamente, entre los abogados, médicos, comerciantes, propietarios, empleados, municipales, vigilantes, sastres, industriales, etc. etc., y hasta con una cafetera en un sitio público, cerca de la Casa Consistorial.

Todo se sabe, por más que se hagan esfuerzos para ocultarlo.

Sirva esta primera de aviso.

*** Al excomulgado le han escrito *hermosas* cartas de adhesión un tal Ubaldo Romero, desde Guadalajara; otro tal Serafín Asensio Vega, desde La Parra (Badajoz); otro quidam Pedro Vall, de Barcelona; otro idem Juan Manuel Zapatero, de Rioja; otro igual Federico Alvarez, de Tolosa.

Ha recibido también *consoladores* telegramas de Figueras, Sevilla, Barcelona, Vivero..... y Villafranca, no sabemos si de Navarra, de Guipúzcoa ó del Bierzo, y de Tafalla, ¡oh! de Tafalla.

Pero en los telegramas de Villafranca (la que sea) y Tafalla, aparece esta firma: *Amigos*.

¿Quiénes son esos amigos? Que se sepa.

El excomulgado no publica más cartas y telegramas, porque..... no los ha recibido. Y aun esos ¡quién sabe!

*** Ha causado gran extrañeza en las chancillerías de las potencias extranjeras que el excomulgado no haya recibido cartas ni telegramas de adhesión de persona alguna de cierta importancia.

Todos son nombres nuevos.

*** Leemos en el papelucho del excomulgado:

“De una importante población de esta provincia nos escriben una carta firmada por varios amigos, leyéndose en ella, entre otras cosas, lo siguiente:

“Prohibimos á usted terminantemente provoque ni acepte duelo alguno; para eso estamos aquí nosotros que nos hacemos solidarios de su conducta, y no queremos se pierda hombre de la valía de usted.”

Sentimos que el excomulgado no haya revelado el nombre de esa población, para suplicar al Ayuntamiento le declare hijo predilecto.

Por guapo.

*** También lo que sigue es del excomulgado:

“Por fin, otro amigo, todo corazón también, habitante en esta provincia, nos dice lo siguiente:

“Sea usted valiente, valiente no, es poco; sea usted héroe; resista usted á la tentación de aplastar á ese cobarde sapo, indudablemente pagado y bien pagado por los clerizontes; por Cristo y por su madre llévelo usted al Tribunal á ese y á cuantos (aquí un adjetivo que omitimos) le lancen en contra.

Si hay que batirse, nos corresponde á los de segunda fila, á mí por ejemplo, que desde ahora me ofrezco y daré con el placer mayor del mundo toda mi sangre en favor de la generosa causa que ha defendido *El Porvenir Navarro*.”

Y basta por hoy.”

Sí, hombre, sí; basta.

Apaga y vámonos.

Recuerdos á ese de segunda fila y asciéndalo V. á primera, que lo merece.

*** Leemos en el susodicho papel que «ha sido nombrado «Caballero de la distinguida orden de Carlos III nuestro amigo D. Joaquín Viñas Larrondo, conocido industrial de Pamplona». Nuestra enhorabuena.

*** Los honrados olitenses

Han colgado en la *Tajada*

Cinco cuernos de.... cabrito

Y una lengua excomulgada.

*** El excomulgado acusa á LA VIEJA NAVARRA de libelo anónimo.

Lo de libelo, quédese para él. ¿Quién mayor libelista que un excomulgado?

Lo de anónimo, tampoco lo admitimos; porque de todos es conocido el nombre de nuestro director. Y ya digimos que esta VIEJA se confecciona con colaboración popular; y á docenas recibimos, por correo y en mano, las cuartillas, y aprovechamos y hacemos nuestras las que nos conviene. Eso es.

*** A Villafranca de Navarra se envían 19 ejemplares de *La Nueva* y 50 de LA VIEJA. Otro día es probable señalemos los nombres y apellidos de esos 19 que reciben aquel papel.

*** Al excomulgado le han ofrecido sus servicios como abogados los empingorotados señores Salmerón y Blasco Ibañez.

Así nos lo han contado; pero no lo hemos creído.

Son más cucos que todo eso los referidos señores.

*** En cambio, el excomulgado no pudo encontrar en Pamplona ni en Navarra un procurador que le representara en la querrela que ha entablado contra nosotros.

Alabamos el buen gusto de dichos señores procuradores.

*** Hoy saldrá de Pamplona con dirección á Valladolid el excomulgado que padecemos en Navarra. Va á un *meeting*... á hacerse el héroe y la víctima.

Deseámosle acierto en su papel y que haga la del humo.

*** En el primer número de LA VIEJA NAVARRA se habló de un amigo del excomulgado, que se *juyó* con mujer y dineros ajenos.

Pues bien, nos han asegurado que, al huir, dejó una carta diciendo con

qué habían de pagar á los obreros, cuyos dineros se llevaba, y que dichos obreros fueron pagados. La verdad ante todo.

*** Agradecemos con todas las veras de nuestra alma á los periódicos católicos las felicitaciones que nos han enviado por nuestra campaña y las frases de aliento que nos dedican para continuar en la brecha hasta el fin.

En igual sentido contestamos á las muchas cartas que estamos recibiendo de todos los pueblos de Navarra y de otras provincias.

CANTURRIAS

La carabina de Ambrosio,
Y de cierto hombre el fusil
Y la espada de Bernardo
¡Vaya un trofeo hasta allí!

Incomparable individuo:
¿Cuándo nos refiere usted
Aquel tiernísimo idilio
De la calle la Merced?

Ahora sí que estarás contentón
Mandilón, mandilón;
Ahora sí que estarás contentón
Con los cuartos que mandan de Hong-Kong.

A "LA VIEJA NAVARRA"

Ya tocaste los timbales,
Las trompetas y el tambor,
Empuñaste los fusiles
Para hacer guerra á un masón.
Dícenme que es atrevido,
Astuto, sagaz, feroz,
Desalmado y valeroso,
De tripas y corazón.
No lo creas, VIEJA mía,
Lo que dicen del masón;
Porque yo sé que es cobarde
Y un chulapo fanfarrón.
De probar su valentía
Tuvo un tiempo la ocasión;
Mas, cual gato chamuscado,
A Portugal se escapó.
Las armas que él empuña
No son de buen campeón:
La mentira, la calumnia
Y el villano deshonor.
Tiene orejas de mulato,
Y los ojos de gorrión,
La cabeza de pepino
Y los sesos de melón.

Aunque rodeado de gente
Ayuna de religión,
No le temas, y de frente
Sal al campo por tu Dios.
Si él empuña la espadita,
El revólver ó el cañón;
Entra tú á la bayoneta
Hasta hacer un morcillón.
Los navarros que de veras
Sienten bien en Religión,
Lucharemos como fieras
En tu bando, con tesón.
Adelante, VIEJA mía,
No te espantes, ten valor;
Porque Cristo es nuestro guía,
Nuestro amparo, y defensor.
A la gente de nobleza
Habla siempre con amor,
Aunque, sí, con entereza
Si persisten en su error.
A los cínicos secuaces
De la impiedad y el error,
Escobazo, barredura,
Y por último al chirrión.

Suyo aftmo.—X.

